

SOLES EN LA SOMBRA

Mujeres en la Revolución

Estela Leñero

2010

SOLES EN LA SOMBRA

Mujeres en la Revolución

De Estela Leñero

PERSONAJES

Juana Belén

María Talavera

Leonor Villegas

Una cantante de corridos

Universos de:

Juana Belén

Leonor Villegas

María Talavera

Elisa Acuña y Rosette

Araceli

Ricardo Flores Magón

Santiago de la Hoz

Heridos

Trini

Ricardo Flores Magón

Teresa

Soldado

Dolores Jiménez y Muro

Pancho

Prisionera

Celadora

Emilio

Lucía Norman

Emiliano Zapata

Director de la Cruz Roja

General Urrutia

Asistente de general

Todos los personajes podrían interpretarse por 9 actores

ESPACIO ESCÉNICO

Una fogata: Espacio fuera del tiempo: la memoria, el olvido. Un presente imaginado

Diversos espacios sugeridos con un mínimo de elementos:

Casa clandestina en Los Ángeles

Escondite en el Paso Texas

Cárcel de San Juan de Ullúa

Campamento a orillas del Río Bravo

Cuartel zapatista

Inspección de policía

Cuarto de hotel en la ciudad de México

Auditorio en los Ángeles

Cárcel en Los Ángeles

Nota: Los textos y las acciones que suceden en tiempo presente, están subrayados.

SOLES EN LA SOMBRA

Mujeres en la Revolución

De Estela Leñero

Una cantante con guitarra toca y canta un corrido.

Juana Belén tiene frío. Enciende una fogata. Fuma.

CANTANTE:

Voy a contarles la historia
de doña Juana Belén
luchó contra don Porfirio
con alma, tinta y papel.

Allá en mil novecientos
a la cárcel fue a caer
porque defendía a los mineros
y huelgas se puso a hacer.

La Juana no escarmentaba,
formó clubes liberales,
siguió imprecando al gobierno
y prendiendo voluntades.

Junto con Camilo Arriaga
con Acuña y Rosete
se dieron a la batalla

de provocar el guateque

Conoció a Flores Magón,
el esforzado anarquista,
Camilo creía en las leyes,
Magón: matar porfiristas.

Allá por Laredo Texas
Juana Belén consiguió
con su periódico *Vésper*
propagar la indignación.

Fue una mujer feminista
que a la lucha se entregó.
Juana Belén, precursora
de todo lo que pasó.

Casa clandestina en Laredo Texas 1904.

Elisa espera febrilmente frente a la máquina de escribir, mientras que Juana revisa el texto que juntas han estado redactando durante horas.

JUANA: Mmm....si Elisa, tienes razón, falta algo en la introducción...tendríamos que dirigir este texto al presidente Porfirio Díaz, pero también a todos los mexicanos. (*Juana decidida, le devuelve las hojas a Elisa y dicta*) ¿Escribes? (*Pausa*)“Al General Díaz le hemos preguntado ya que ha hecho de sus deberes como gobernante; a los mexicanos vamos a preguntarles hoy que han hecho de sus deberes como ciudadanos.”

ELISA: (*Escribe a máquina febrilmente*) Espérame, no tan rápido, si Juana, si...y podemos agregar: “...ante la República (*deja de escribir*) acusamos a uno y a otros porque ni el presidente ha cumplido sus deberes, ni los ciudadanos han ejercido sus derechos...” (*Mira a*

Juana para ver qué piensa de lo que acaba de decir. Elisa trata de acordarse de sus propias palabras para retomar la escritura a máquina) ¿Que dije?

JUANA: *(Repite lo que Elisa dijo)* “ante la República acusamos a uno y a otros porque ni el presidente ha cumplido sus deberes, ni los ciudadanos han ejercido sus derechos.”

ELISA: ¿No suena muy fuerte la palabra “acusamos?”...

JUANA: No, la palabra “acusar” implica “responsabilidad”, es necesaria: “Acusamos”.

(Elisa termina de escribir a máquina)

ELISA: Listo

(Le pasa las hojas a Juana, esta revisa)

JUANA: Lizita...con esta introducción, nuestro texto está terminado. El resto ya lo revisamos treinta veces... Nada más falta que lo pasemos en limpio *(ríen satisfechas y cansadas. Pausa. Mostrando el documento que acaban de redactar)* y lo llamaremos: “A los Mexicanos”, de Elisa Acuña y Rosetti y de su servidora Juana Gutierrez Belén. *(Juana mira con ternura a Elisa)*. Belen, Belem...la cárcel de Belem... *(se ríe quedamente)*

ELISA: *(La abraza como hermana, amiga, novia o amante)*. No quisiera a ver nunca una cárcel, jamás. *(Pausa)* Con la revolución Juana...

JUANA: ¿Tienes miedo?

JUANA: ¿Tienes miedo?

ELISA: Ayer vi rondando unos policías por el rumbo, Juana.

JUANA. ¿Y?

ELISA: Llamaron la puerta pero no les abrí.

JUANA: ¿Qué te da miedo?

ELISA: No quiero volver a la cárcel.

JUANA: Laredo Texas está muy lejos Lizita.

ELISA: ¿Y si nos localizan?

Entra SANTIAGO DE LA HOZ y pone una botella en la mesa.

SANTIAGO: ¡Vamos a celebrar con un fuerte!

JUANA: *(Sirve la bebida)* Cualquier pretexto es bueno.

ELISA: ¿Cómo conseguiste para la botella?

SANTIAGO: Porque soy, nada más y nada menos que ¡Santiago de la Hoz! *(Transición. Humilde:)* Me aparecieron unos centavos debajo del colchón.

ELISA: ¿Cuál colchón si dormimos todos apretujados?

JUANA: Suéltalo, carajo, que nos tienes de un hilo.

SANTIAGO: Conseguí el registro para su *Vesper* y para mi *Excélsior*.

JUANA: *(Suelta otra risotada)* Eso sí que es un sueño.

SANTIAGO: Pues no despiertes, porque es verdad.

JUANA y ELISA: ¿De veras?

SANTIAGO: *(Asiente)* Salud.

JUANA: ¡Brindemos porque el 8 de marzo de 1904, *Vesper* revivió!

ELISA: Y el *Excélsior*.

LOS TRES: *(Chocan sus vasos)* ¡Salud!

JUANA: Por eso te quiero tanto Santiago. *(Bebe todo de un trago)*

ELISA: Nuestro ángel guardián.

JUANA: Y te llamas como mi hijo. Te veo a ti y es como si fueras él. Pero él está muerto.

ELISA: Ahora no te acuerdes de eso Juana; estamos festejando.

JUANA: Por eso mismo Lizita, porque no ha habido justicia para mi hijo. Cuando murió todavía estaba muy pendeja y no dije nada. Pero ahora sí no me callo cualquier injusticia. ¡Salud por Santiago!

ELISA: A los Flores Magón no les va a gustar nadita.

SANTIAGO: Y menos a Ricardo.

ELISA: Nos va a ver más raro de lo que ya nos ve.

SANTIAGO: Está celoso de que defiendan tanto a Camilo Arriaga.

JUANA: No entiende la amistad entre mujeres.

ELISA: A lo mejor está enamorado de ti.

JUANA: ¡Estás loca! Él anda lisonjeando con Trini. Necesita alguien que le haga la comida y le lave sus calzones. Y ésta que ves no nació pa'eso.

Todos ríen.

Entra MARÍA que las ha escuchado.

SANTIAGO lee lo que ELISA tiene en la máquina y le hace algunas sugerencias.

MARÍA: ¿Por qué hablan mal de Ricardo si no sabes bien quién es? Para él su comida y sus calzones es lo de menos. Lleva más años que ustedes haciéndole entender al pueblo que las cosas tienen que cambiar. La mitad de su vida se la ha pasado en la cárcel y sigue/

JUANA: ¿Y tú quién eres para hablarme de así de él?

MARÍA: Su mujer. Y desde que huimos de El Paso/

JUANA: Uy, pues aquí en Laredo todavía ni se conocían. Y además no creo que Ricardo se matrimoneie algún día.

MARÍA: No nos casamos pero lo conozco más que tú.

JUANA: (A ELISA) Trini conoce sus calzoncillos y vete a saber qué más. *(Ríe. Silencio. A MARÍA le ha dolido).* ¿Y cómo te llamas?

MARÍA: María Broussé Talavera.

ELISA: *(No oye a MARÍA)* Trini necesita un padre para Adolfo.

JUANA: *(Suelta una risotada)* Sería el peor padre.

MARÍA: *(Derrotada)* Ustedes también están contra los Flores Magón.

JUANA: Sólo piensan en su Revolución anarquista.

MARÍA: Y en su María.

MARÍA, triste, se va a la fogata. Ahí lee algunas cartas.

SANTIAGO: *(Saca el papel de la máquina donde escribía Elisa)* Mejor brindamos por lo que escribió aquí Elisa Acuña y Rosete. *(Lee)* ¡Pueblo: es tiempo de que despiertes y veas a los que te vejan y te encadenan, te roban y te desprecian. Es tiempo de que marches al lado de los liberales que luchan por tu redención. Pueblo: elige entre la Monarquía y la República. Entre los que te encadenan y los que te dan libertades!

JUANA: Muy bien dicho. ¡Salud!

SANTIAGO: *(Alza su vaso)* Salud.

LOS TRES: ¡Justicia y Libertad!

Chocan sus vasos. Beben. Entra RICARDO.

RICARDO: ¿Y ahora qué festejan?

MARÍA: *(Corre hacia él)* ¡Ricardo!

ELISA: Santiago de la Hoz consiguió el registro de nuestros periódicos.

RICARDO: Ah.

MARÍA: Qué demacrado estás. Qué mal te hizo la prisión de Belén. ¿Cuándo saliste? ¿Cómo escapaste? (Lo abraza lo besa, pero RICARDO no puede percibirla) Así que estas mujeres son con las que trabajabas en Laredo Texas.

SANTIAGO: (*Le extiende un vaso*) Brinda con nosotros, Ricardo.

RICARDO: No bebo en horas de trabajo.

ELISA: ¿Tenemos reunión?

RICARDO: Quítate de mi máquina.

ELISA: Es que la otra no marca bien la erre.

RICARDO: No creo que lo de los registros sea lo más conveniente para el Partido.

JUANA: ¿Quieres que sólo *Regeneración* sea el que difunda nuestras ideas?

SANTIAGO: Camilo está de acuerdo en que haya varios órganos de información en la frontera. Por eso, si diversificamos las fuerzas vamos a tener más alcance.

RICARDO: Saldrán a la luz nuestras diferencias.

JUANA: No todos piensan en la lucha armada, Ricardo.

RICARDO: Una simple demanda antirreleccionista no resolverá los problemas.

JUANA: Tumbaremos el gobierno. Habrá elecciones y Díaz abandonará el poder.

RICARDO: Eso es lo que quiere Madero y Camilo Arriaga. No pueden desligarse de su clase.

JUANA: La herencia de Camilo Arriaga la ha dado para la causa.

RICARDO: Pero ninguno de ellos pensará en repartir la tierra.

JUANA: No se trata de que no haya ricos sino que se acaben los pobres.

RICARDO: Exacto. Hay que matar a todos los ricos. (*SANTIAGO y él ríen*)

JUANA: Sí, pero la cosa es cómo.

RICARDO: Tenemos que abolir la propiedad privada.

JUANA: Eso es anarcosocialismo Ricardo y para eso se requiere mucha sangre y yo no estoy dispuesta a apoyar.

RICARDO: ¿Entonces cómo quieres acabar con la injusticia?

JUANA: Hay que arrebatárles el poder político y desde ahí cambiar al país.

RICARDO: ¿Quiénes?, ¿tú o los que estarán en el poder?

JUANA: Serán de los nuestros.

RICARDO: Cuando lleguen allí serán otra vez nuestros enemigos.

JUANA: No los dejaremos.

RICARDO: Y cuando eso pase te convencerás que la única salida es la lucha armada.

JUANA. Nuevas elecciones.

RICARDO: No me hagas reír.

JUANA: Es tiempo de transformaciones pacíficas, no de revoluciones.

RICARDO: Eso lo dices ahorita, pero estoy seguro que en unos años cambiarás de opinión.

JUANA: Estoy con Madero y Camilo.

RICARDO: Pero ellos no estarán contigo. Ni con el pueblo.

JUANA: Siempre te salen tus ansias de ser el único líder.

RICARDO: Ya verás después, Juana. Te decepcionarás. Sembramos en las conciencias y tú más que nadie. No puedes detener lo que has impulsado. La semilla está abierta y eso no lo puedes cambiar.

JUANA: Yo no seré responsable de tantos crímenes.

RICARDO: Pero sí de la liberación.

JUANA: El pueblo despertará para derribar al tirano.

RICARDO: Con las armas.

JUANA: Con la democracia.

RICARDO: Destruyendo al poder.

JUANA: Construyendo la justicia.

RICARDO: No entiendes.

JUANA: ¡Ja!, ¿y tú?

SANTIAGO: Si fueras más razonable, Ricardo.

JUANA: Eso está más difícil que Porfirio Díaz pierda una elección.

SANTIAGO: Cálmense, sus diferencias no nos llevarán a ningún lugar. Estamos brindando por los registros de *Vésper* y el *Excelsior*.

JUANA: Lo que pasa es que Ricardo pretende ser el presidente del partido.

MARÍA: Y lo será.

SANTIAGO: Hoy en la noche lo discutimos ya más tranquilos.

ELISA: Pero las reuniones las acaparan Ricardo y Camilo.

JUANA: Y a mí no me vas a tener de tu secretaria, Ricardo. Como a ti, ¿no María?

MARÍA: Si supieras.

JUANA: En la historia no apareces más que como la mujer de Ricardo.

MARÍA: ¿Y a ti quién te recuerda?

SANTIAGO: Lo que necesitamos es reforzar los puntos en común, no nuestros desacuerdos.

RICARDO: Si no se dan cuenta que lo que tenemos que hacer es preparar la Revolución, entonces no sé por qué estamos juntos.

SANTIAGO: Porque somos el Partido Liberal.

ELISA: Bien partido por la mitad.

SANTIAGO: Lo que quiere Camilo es que si hay que separarnos sea sin un rompimiento tajante.

JUANA: Pues más rotos no podemos estar. No pensé que las diferencias nos llevaran tan lejos, pero ahora lo veo claro. Imposible seguir juntos, como dice Ricardo. Tus estrategias para ganar la lucha están equivocadas, Ricardo. Vas a terminar solo.

MARÍA: Y conmigo... y con Librado Rivera.

JUANA: Elisa ya me lo venía diciendo, pero resistí lo más posible. Nos vamos a separar del grupo. Aunque nos debilitemos, aunque nos volvamos más vulnerables. Preferible eso a apoyar la ideología de los Flores Magón.

SANTIAGO: No tomes una decisión tan a la ligera, Juana.

ELISA: Nos vamos con Camilito.

JUANA: ¿Y tú, qué vas a hacer, Santiago?

SANTIAGO: No sé.... No sé. ¿Por qué ahorita?... He aprendido mucho contigo estando en *Regeneración*, Ricardo. Creo en la liberación de nuestro pueblo, pero no estoy seguro en las formas para alcanzarla. Comparto las ideas de Camilo Arriaga y las tuyas también Juana. Nuestros lazos son fuertes y te admiro desde que te conocí en tu imprenta en Guanajuato. Tus escritos son admirables y sí, la vía armada trae muertos y a otros poderosos que se olvidarán

de nuestros ideales. Esta noche hay que encontrar una solución conjunta con Camilo Arriaga y después decidir. No te apasionen, Juana. Reflexiona; no por ti sino por el partido.

JUANA: No tengo nada que reflexionar. Si tú crees que todavía pueden llegar a acuerdos. Adelante. Me duele que no nos acompañes; pero también lo entiendo. Yo escribiré mi renuncia, camaradas. (*Pausa. Enfática a Ricardo;*) Pero contigo o sin ti, Ricardo, vamos a destruir el gobierno ilegítimo de Porfirio Díaz. Ya lo verás.

RICARDO se va la fogata.

RICARDO: Pinches viejas.

JUANA y ELISA se dan un beso.

JUANA: No le hagas caso.

Se escucha un viento que va en aumento. Sólo SANTIAGO se ve afectado. Lo arrastra, él trata de detenerse.

RICARDO: Además ya nos contaron las mujeres de la cárcel de Belén que tú y Elisa Acuña andaban manoseándose por ahí. Son denigrantes esas prácticas safistas.

JUANA: Te voy a dar un chingadazo.

ELISA: ¿Qué son safistas, Juana?

RICARDO: Están desacreditando al movimiento.

JUANA: Envidioso.

RICARDO: ¡Tortilleras!

JUANA: (*Le da una hoja de periódico a Elisa*): Y encima lo tenía que publicar. Pero esto no se queda así. (*Escribe a máquina*). Ya verás lo que le contesto.

SANTIAGO se ve envuelto en un torbellino. Sólo él se ve afectado.

Desaparece.

MARÍA: Santiago de la Hoz no verá nuestro triunfo.

JUANA: Nadie triunfó. A todos nos vencieron. ¿De qué valió tanto?

MARÍA: Nuestro tiempo no se ha acabado. Por algo estamos aquí.

JUANA: Tal vez todavía pueda cobrarles a los Flores Magón lo mucho que me deben...
La vida de Santiago de la Hoz, por ejemplo.

MARÍA: ¿Creíste las habladurías? Fue un accidente.

JUANA: Su hermano Enrique lo ahogó en el Río Bravo cuando se estaban bañando, no te
hagas.

MARÍA: Jamás un Flores Magón le haría eso a un compañero de lucha.

JUANA: Si se hubiera venido con nosotras.

MARÍA: Si se hubieran quedado con Ricardo.

JUANA. (Bebe) Pero con Santiago Orozco los cabrones de los zapatistas revivieron a mi
Santiago de la Hoz. Sí señora. Mi hijo no se quiere ir de esta tierra.

MARÍA: ¿Santiago Orozco fue zapatista?

JUANA: Viviendo fuera no te enteraste de nada. Tenías que ser la mujer de ese
tránsfuga.

MARÍA: (Amaga un golpe pero JUANA lo esquiva) No le digas así a Ricardo. Sus
diferencias fueron estúpidas. Al final terminaron pensando lo mismo, pero aquí, cada quien
jaló agua para su remolino y terminamos ahogados.

JUANA: Te digo que Santiago resucitó.

Transición.

MARÍA: Cuántas veces creí que Ricardo moría pero no, ahí estaba, listo para el combate
cada vez que regresaba de la cárcel.

*JUANA escribe a máquina su renuncia. MARÍA percibe a RICARDO. Toma los
cigarros y los cerillos de JUANA a pesar de sus reclamos y va con RICARDO.*

JUANA: Pero me los regresas.

CANTANTE:

La gran María Talavera
encontró en Flores Magón
el gran amor de su vida
y el anarquismo chingón.

La huelga de Cananea
del Partido Liberal
arrasó con los mineros
y el pueblo no pudo más.

Entonces la Talavera
al anarquismo se unió
y el manifiesto anarquista
dio pie a la Constitución.

Allá en novecientos seis
la Revolución empezó
Arriaga se unió a Madero

Magón se decepcionó

El condenado Madero
a Ricardo combatió
pero María Talavera
nunca nunca, lo dejó.

Muchas revueltas había
cuando Madero triunfó
María sufriendo el exilio
en la lucha continuó.

Un escondite en el Paso Texas, 1906.

Mientras se canta el corrido, RICARDO está ocultándose. Se oyen tiros a lo lejos. Tiene frío y se calienta con la fogata. Mientras se escucha el corrido llega MARÍA. Se besan. MARÍA le da los cigarros. RICARDO fuma. Ella saca de su morral tortillas y frijoles. Come.

MARÍA: No me puedo quedar mucho tiempo, Ricardo. Sólo conseguí esto.

RICARDO: Tortillas y frijoles es lo que siempre he comido. Suficiente, María.

MARÍA: Y cigarros.

RICARDO: Esos sí que me hacen falta. En el Paso nadie trae. *(Da una larga bocanada)* La Revolución ya empezó.

JUANA: ¿En 1906?

MARÍA: Y si nos descuidamos, se acabó.

RICARDO: ¡María!

MARÍA: Míranos, a salto de mata. Medio mundo encarcelado y el otro tanto escondiéndose.

RICARDO: Pero no todos los de la Junta del Paso están acabados.

MARÍA: Somos muy pocos para todo lo que hay que hacer. Ya no hay en quien confiar.

RICARDO: Saldremos de ésta, te lo juro.

MARÍA: ¿Y si nos vuelven a traicionar? Tu hermano Enrique te advirtió que no confiaras en ningún oficial.

RICARDO: ¿Tú también me vas a regañar?

MARÍA: Yo también creí en ellos.

RICARDO: De todos modos el gobernador de Chihuahua estaba enterado de nuestro levantamiento.

MARÍA: ¿Sabías que Enrique Creel estaba al tanto?

JUANA: ¡Claro que lo sabía!

MARÍA: ¿Y por qué no lo suspendiste?

RICARDO: No estaba seguro.

MARÍA: ¿Qué vamos a hacer ahora si Villarreal y Sarabia están presos? Perdimos a las principales cabezas. Tendríamos que esperar, pero después de lo de Cananea no podemos permitir que se apague la llama donde ha prendido. Hay que atizarla.

RICARDO: Ya está todo listo para lo que sigue, tenemos la estrategia y lo más importante es que el pueblo está con nosotros, pero hay que ser cautos. María urge contactar nuevamente a los delegados de cada zona y que convoques a una reunión.

MARÍA: Pero toda nuestra correspondencia está intervenida,

RICARDO: Vas a tener que ir tú, palomita mía.

MARÍA: No. Mi primera obligación es entregar este armamento en Ciudad Juárez. Ahí daremos el golpe del siguiente golpe como estaba planeado. *(Se levanta la falda y muestra cartucheras, municiones y armas desarmadas, colgando de un cinturón. Se abre la capa que*

trae puesta y muestra alrededor de la cintura cartuchos y un revólver; abre su blusa y dentro de su corsé tiene un par de bombas de dinamita como si fueran senos.)

RICARDO: *(Ríe impresionado)* ¡Que se cuide el que se te acerque, María de mi corazón! Cómo puedes cargar con todo eso encima.

MARÍA: Ya ves, si uno carga en brazos una hija puede cargar más.

RICARDO: Sólo tú puedes encontrar al delegado de la zona norte. Los jefes de guerrilla a su cargo están muertos y eran los únicos que sabían de él. Búscalo en Jiménez, Coahuila. En la hacienda El Paraíso. Y dices que vienes de parte del Fakir.

MARÍA: No necesitamos ninguna reunión. Sólo hay que fijar la fecha para el nuevo levantamiento.

RICARDO: Tenemos que dejar de movernos primero.

MARÍA: Al contrario.

RICARDO: Sólo por un tiempo.

MARÍA: Agarrarlos por sorpresa.

RICARDO: Solecito de mi sombra, hazme caso, ahora no hay forma de levantarnos en armas. Yo tengo que huir a los Ángeles.

MARÍA: ¡Los Ángeles!

RICARDO: En cualquier lugar me reconocerían y ya pusieron precio a mi cabeza.

MARÍA: ¿Nos separaremos?...

RICARDO: ¿Quieres verme colgado de un árbol como tantos hemos visto?

MARÍA: No, mi amor. *(Le llena de besos)* No te vayas. Lucía y yo queremos estar contigo. Quiero amarte hasta el cansancio, besarte, despertar contigo. Tener un hijo; o dos.

RICARDO. Lucía es y por siempre será mi hija, cariño de mi corazón.

MARÍA: Un hijo de tu sangre, para que estés orgullosa de mí y de él. Será algo nuestro que nos unirá para siempre.

RICARDO: No es el momento para eso. ¿Qué no te bastan mis promesas de amor?

MARÍA: *(Lo besa)* Sí, sí.

RICARDO: No podemos estar aquí por mucho tiempo. Trini vendrá por nosotros. Está por llegar.

MARÍA: ¿Trini va a venir por ti?

JUANA: *(Levanta la voz)* Mira a “Trini” metiéndose hasta la cocina. Te lo dije, María. *(Hacia el público como en un aparte:)* Si yo por eso no les confío a los pinches hombres.

MARÍA: Tú me dijiste que con ella ya no había nada.

RICARDO: No hay nada. Es una compañera de lucha y nos llevará a Los Ángeles.

MARÍA: Yo no iré, Ricardo. Mi obligación está en Ciudad Juárez. Ahí voy a encontrarme con el subjefe de Chihuahua. Quedé de llevarle este armamento. Ahí llegarán otras compañeras a las que les di la misma instrucción. A él le diré tu encargo para que vaya a la hacienda el Paraíso. Es de confiar. En cuanto llegues, hazme saber dónde estás para buscarte.

Pausa. RICARDO se queda con la boca abierta.

RICARDO: *(Impresionado)* Nunca había conocido a una mujer como tú.

MARÍA: *(Lo besa)* Te amo con toda mi alma.

RICARDO: María; María de mi alma; María de mi amanecer; María de mi martirio... No te vayas. No, vete, vete ya, que si no, no voy a dejar que me dejes.

Escuchan un ruido. MARÍA se apresura a salir pero un SOLDADO la amenaza con su carabina. Le va a disparar pero RICARDO lo tumba.

RICARDO: Corre María, corre.

Mientras el SOLDADO se repone.

MARÍA los mira a la distancia.

SOLDADO: (*Apunta a RICARDO*) Así que este es el famoso Ricardo Flores Magón. ¿Sabías que ofrecen cinco mil pesos por tu cabeza?

RICARDO: Si quieres márame, pero mi causa es tu causa.

SOLDADO: Y diez mil si te llevo vivo.

RICARDO: ¿De qué te vale soldado, estar del lado de los traidores? Tú también eres del pueblo. Nosotros luchamos por ti.

SOLDADO: Por mí, ¡madres! A mí lo que me hace falta es dinero. Vamos, andando.

Aparece TRINI.

RICARDO: ¿Venías con él?

TRINI: No Ricardo, no.

RICARDO: Trini, pero si tú y yo... pero si tú eres de los nuestros.

TRINI: Te juro que yo no sabía nada. Te lo juro.

SOLDADO: Dejen de hablar carajo.

MARÍA sale de su escondite y le dispara al SOLDADO. Cae muerto. TRINI busca la carabina del soldado. MARÍA le apunta.

MARÍA: Si te mueves, te mato.

TRINI: ¿Ah sí?, ¿me matas? No te atreves.

MARÍA duda. Ve a Trini, a Ricardo, al soldado muerto. TRINI recupera la carabina. Apunta a RICARDO.

TRINI y RICARDO desaparecen. MARÍA va a la fogata.

JUANA: Te atreviste.

MARÍA: No.

JUANA: Sí, la mataste, ¿qué no te acuerdas?

MARÍA: Se fue con él.

JUANA: No, por ti pudo escapar a los Ángeles.

MARÍA: No, él logró escapar de Trini.

JUANA. ¿Quieres borrar esa muerte?

MARÍA: Era de las nuestras.

JUANA: Los traicionó. (Transición) ¿Y Ricardo?

MARÍA: En Los Ángeles me dijeron que pudo escapar a Canadá.

JUANA: Nadie siguió tu movimiento.

MARÍA: En 1908 lo volvimos a intentar.

JUANA: Y siempre los tacharon de filibusteros. No creyeron que el pueblo había tomado las armas.

MARÍA: Nosotros sí.

JUANA: Sí que tuviste pantalones. Traer esa cantidad de armas. (Atiza el fuego). Yo en ese tiempo, todavía no creía en la rebelión. Eso fue hasta después.

MARÍA: Y ni así te reconciliaste con Ricardo.

JUANA: Humillar públicamente a cualquier camarada está contra mis principios.

A lo lejos se ve a Leonor. Busca el camino.

JUANA: Ya llega Leonor.

MARÍA: ¿Quién?

JUANA: (Irónica) “La Rebelde”. Así se puso.

MARÍA: ¿Contra quién se rebeló?

JUANA: Contra sus papis, seguramente.

MARÍA: ¿Escribía?

JUANA: Sus memorias.

MARÍA: ¿Tú también escribías?

JUANA: Tenía mi propia imprenta, no como ella que nunca encontró quién le publicara su libro. Yo no necesitaba pedirle el favor a nadie.

MARÍA: Yo también escribía.

JUANA: ¿Qué?

MARÍA: Cartas/

JUANA: (Irónica) De amor.

MARÍA: Propaganda, manifiestos, volantes. Pero cuando llegué a Colima los soldados los quemaron y ni quedó nada.

JUANA: Por eso nadie sabe de ti en la historia de la Revolución.

MARÍA: ¿Y de ti?

JUANA: Está mi periódico, mis escritos.

MARÍA: Pero en el pasado. Ahora estamos aquí.

JUANA: ¿Aquí?, ¿quién?

MARÍA: Tú, yo, ella. La Revolución no se ha acabado.

LEONOR las interrumpe.

LEONOR: ¿Han visto a mi esposo?

JUANA: ¿A quién?

LEONOR: No lo he vuelto a ver desde que mataron a Madero.

MARÍA: ¿Aquí, por qué?

Se escucha, amplificada, la incesante caída de una gota de agua. La iluminación poco a poco se va concentrando en ellas.

JUANA: ¿No oyen? (Pausa) Agua que cae...una gota.

MARÍA: ¿Una gota?

JUANA: Que cae y cae sin cesar.

MARÍA se distrae tratando de escuchar el goteo.

LEONOR: Cuando hubo una manifestación para apoyar a Madero...

MARÍA: Sí, la escucho.

LEONOR: ...Yo me fui tras ellos siguiéndolos en el coche.

JUANA: La señorita andaba en coche en una manifestación.

MARÍA: ¿Dónde está?... ¿De dónde cae el agua?

LEONOR: Él también estuvo allí.

JUANA: ¡Uy, qué revolucionarios! (Toma un ocote prendido y se levanta a buscar donde está la gotera. MARÍA la sigue)

LEONOR: (Trata de enseñarle una foto a MARÍA) Todas estas medallas fueron en reconocimiento a mi labor como enfermera.

MARÍA: Viene de allá.

LEONOR: Fui la presidenta de la Cruz Blanca Nacional.

JUANA: Son como las goteras de la cárcel de San Juan de Ullúa.

MARÍA y JUANA se encuentran.

MARÍA y JUANA: ¡San Juan de Ullúa!

LEONOR: ¡Oigan, por qué me dejaron hablando sola?

Se observan, iluminadas, muchas gotas que caen. Se escucha el chocar de las olas contra la fortaleza y gemidos lejanos.

MARÍA corre hacia RICARDO JUANA hacia ELISA y DOLORES.

A RICARDO le cae una gota constante en su cabeza. Lo mira adolorida. ÉL habla como si fuera un rezo.

JUANA abraza y consuela a ELISA que yace enferma. DOLORES la cuida.

RICARDO: Este calabozo es tan oscuro que no puedo verme las manos. Todo está húmedo. El fango me llega a los tobillos. Puedo soportar el viscoso contacto con las paredes, puedo resistir el veneno de esta tumba. En esta horrible morada mis nervios pueden ser amaestrados por mi voluntad... para responder sólo con un leve estremecimiento a los saltos y mordiscos de las ratas en la oscuridad. De vez en cuando un golpe en el petate o en el fango, o de mañana en mi cuerpo, me indica que una araña ha caído y un estremecimiento recorre mi sistema nervioso. El déspota arroja a sus opositores a este calabozo, con la esperanza de quebrantar su espíritu. Pero no me vencerá. (*Murmura el parlamento durante la siguiente acción.*)

Cárcel de San Juan de Ullúa 1911.

ELISA: Juana.... Juana... ¿dónde estás? Juana...

JUANA: Aquí estoy Elisa, aquí estoy. Te vas a poner bien.

ELISA: ¿Cuándo nos vamos? Ya no aguanto más.

JUANA: Lo primero es que te cures.

DOLORES: No se le quita la calentura, Juana, no se le quita desde hace una semana.

JUANA: Sí, ya lo sé.

LEONOR: (Yendo hacia ellas) Cómo quieren que se le quite si la tienen tan arropada. Al revés, hay que destaparla. Estás ardiendo, niña. Llamen a un médico, tiene que darle sulfas, alguna cataplasma. Si no, se nos va a ir.

JUANA: Por favor, cúrala.

LEONOR: No puedo. Yo no estoy aquí. (A DOLORES) Mira, no, los trapos hay que ponerlos así. Cambien esta agua, por Dios, que la van a enfermar más. (Observa el lugar) Pero si todo está mojado.

JUANA: Tienen que cambiarte a una mazmorra menos húmeda, Elisa.

DOLORES: Todas son igual.

ELISA: No le tengo miedo al hombre con su látigo, pero a morirme sí.

JUANA: (Levanta la voz) Qué no te vas a morir, chingada madre. Madero nos va a ayudar ahora que ya es presidente.

ELISA: Madero nos va a traicionar.

DOLORES: Los malos pensamientos te enferman más, Elisa. Si no ves una luz al final del camino, vas a dejar de luchar.

ELISA: Por la causa, nunca.

JUANA: Por ti, Elisa, tienes que luchar por ti.

LEONOR: Reza, mi'ja, reza.

JUANA: Somos ateas.

Se escucha el grito de RICARDO intercalado en su rezo.

DOLORES: ¿Y ahora a quién estarán torturando?

LEONOR: ¿Torturando?

JUANA: Después serás tú, Dolores; si no dejas tu huelga de hambre.

DOLORES: Sólo así me sacarán.

JUANA: *(Mirando las marcas de DOLORES)* Mira como te dejaron marcados los latigazos. Ponte a comer de una vez por todas.

LEONOR: Tú también te tienes que curar esas heridas, mujer... Si yo pudiera.

ELISA: *(Salta)* Una rata, una rata. Me mordió, me mordió.

Se levantan nerviosas. LEONOR brinca desesperada. Grita con todas sus fuerza. MARÍA llega a tranquilizarla.

JUANA: ¡Cálmate, que a ti no te va a pasar nada! ... No se peguen a las paredes, no se peguen a las paredes. Se van a mojar.

DOLORES riega migajas en el suelo.

LEONOR: ¿Qué hace?

MARÍA: Pone comida. Consejos de los Flores Magón.

LEONOR: ¿Y para qué?

JUANA: Para que muerda el pan y no a nosotras.

DOLORES: De algo tenía que servir mi comida, ¿no?

ELISA: *(Solloza)* No puedo, ya no puedo. Quiero salir.

CELADORA: *(Entra)* Dolores Jiménez y Muro, al Purgatorio.

DOLORES: Miren, sirvió la huelga de hambre.

ELISA: ¿Y si te llevan otra vez con el del látigo?

DOLORES: Busca la luz chamaca.

LEONOR: Ella si cree.

JUANA: Ella también es atea.

CELADORA: Jimenez y Muro. Al Purgatorio

JUANA: *(A la Celadora)* Necesita un doctor... Por favor un doctor. ¡Un doctor!

LA CELADORA la ignora y se lleva a la fuerza a DOLORES.

DOLORES: Vendré por mis cosas, pero para irme. *(Salen).*

JUANA: *(La abraza)* Liza, Lizita, vamos a salir de aquí y conseguiremos una imprenta y sacaremos *Vésper*. Y si Madero no cumple se lo exigimos. Tienes que seguir escribiendo para publicar los crímenes de los tiranos. El pueblo nos necesita. Estaremos juntas en esta guerra, Liza, te lo juro.

LEONOR: Quién es Dolores.

MARÍA: La cabecilla del complot de Tacubaya.

LEONOR: ¿Y qué planeaban?

MARÍA: Matar al dictador...

LEONOR: ¿Y Elisa?

MARÍA: Shhh.

Llega JUANA.

LEONOR: ¿Quieres café?

JUANA: Un mezcal.

LEONOR: ¿Estuvieron mucho tiempo en la cárcel?.

JUANA: Pero la libramos y nos fuimos con Zapata.

LEONOR: Aunque yo no crea en Zapata, no somos tan diferentes como piensas. Aquí estamos juntas.

JUANA: Y no sé por qué contigo.

LEONOR: Esperamos.

JUANA: ¿Y de qué sirve esperar?

LEONOR: Las enfermeras de la Cruz Blanca a veces teníamos que esperar días enteros hasta que la batalla llegara a su fin. Otras esperábamos sin respuesta equipo quirúrgico. Otras no nos dábamos abasto con los enfermos. Como con Elisa.

JUANA: Fue este momento cuando Elisa empezó a alejarse de mí. Sí. Yo creo que éste fue.

LEONOR: Voy por tu mezcal.

Campamento a orillas del Río Bravo. 1913.

La pesadilla de LEONOR:

LEONOR ve con angustia lo que le rodea: Llegan heridos uno a uno y caen muertos. Se escucha el sonido del río y disparos a lo lejos. LEONOR trata de levantarlos. Los arrastra, los cura. Los tapa con una cobija. Pone crucifijos en los cuerpos. Se levantan, vuelven a caer, su trabajo no tiene fin. No se da a basto. Finalmente se echa una cobija, prende una veladora y se pone a rezar.

CANTANTE:

En mil novecientos trece
cuando Madero murió,
surgió otra gran luchadora
la gran Villegas Magnón.

Su nombre era el de Leonor
y era de estirpe elegante,
pero se fue de enfermera:
la Cruz Blanca por delante.

Llegó la traición de Huerta
y a la lucha se prendió.
La hermosa Leonor Villegas
creyó en la Revolución.

Carranza se alzó en el norte
y Villa no lo quería,
tampoco don Emiliano.
Y la lucha proseguía.

Ella estaba con Carranza
que no comprendió su lucha,
pero el valor de Leonor
brilló en infames casuchas.

Ahí entre enfermos y muertos
La rica Leonor brilló
y de ser mujer elegante
en líder se convirtió.

ARACELI trae un herido vendado. Se queja. LEONOR la ayuda a acomodarlo.

LEONOR: Vamos a curarle la herida y cambiarle la venda, Aracelito.

ARACELI: No se deja.

LEONOR: Estese en paz.

HERIDO: Tantos muertos. (*Se queja*).

LEONOR: ¿Cómo se llama?

HERIDO: Eustoquio Sánchez.

LEONOR: Ah, Eustoquio, el coronel.

HERIDO: ¿Tengo facha de coronel? (*Se queja*). ¿A qué horas nos van a pasar a Texas?

LEONOR: Estamos esperando a Pancho. Él los cruzará en su esquife y estarán a salvo.

HERIDO: Si no se apura, aquí la palmamos.

LEONOR: ¿Y cómo está Nuevo Laredo?

ARACELI: Podrido de huertistas.

LEONOR: ¿Cómo hicieron pa' escapar?

ARACELI: Nos disfrazamos de federales. Las enfermeras pusimos almohadas en las camas y dijimos que nos íbamos a festejar la Jamaica. Estaban muy borrachos para tomarse la molestia de ir a revisar el campamento.

LEONOR: Pero qué inteligentes fueron, muchacha de Dios. No sé qué haría sin ti.

ARACELI: Qué harían los heridos de Nuevo Laredo sin usted, Leonor. Nadie aguanta estar en vela tantas noches.

LEONOR: Cuando eres madre te acostumbras a todo.

ARACELI: Hasta dejó a sus hijos.

LEONOR: Están bien con mi hermano. Él me ayuda con ellos y tú me ayudas con éstos. Si, no, qué sola estaría chiquilla.

Entra TERESA con indumentaria masculina.

TERESA: ¿Qué haces aquí entre tantos muertos?

LEONOR: ¿Quién eres?

TERESA: Guillermo Martínez Celis para servirla.

TERESA y LEONOR se quedan mirando y luego se abrazan.

LEONOR: Llevo meses sin saber de ti. Pero qué bien llevas el uniforme, Teresa. Y estás muy equipada.

TERESA saca un calcetín que le abulta el pantalón y ríen. Se lo vuelve a poner.

LEONOR: ¿Te recibió el General Carranza?

TERESA: Dos veces.

LEONOR: Ohhhh. Cuánto te envidio. ¿Y qué le dijiste?

TERESA: La primera vez llegué con un vestido muy bonito y le dije: vine a solicitarle el nombramiento de coronel de caballería, mi general. Así, sin más. Ahora no puedo resolverle, me dijo, ya le avisaré.

LEONOR: Pues sí, muchacha, cómo se lo dices así, por el amor de Dios.

TERESA: La segunda vez llegué vestida como estoy ahorita y le di la caja donde llevaba las trenzas que me había cortado. Se quedó sorprendido y me dio el nombramiento. Me mandó ponerme a las órdenes del general Pablo González y aquí me tienes, trayéndote un telegrama de él. (*Se lo da*) Quiere que la Cruz Blanca vaya a Ciudad Juárez.

LEONOR: Pero si nunca hemos salido de Nuevo Laredo.

TERESA: Ahora es cuando.

LEONOR: No sé. Tendría que organizar a todas las enfermeras y ver quién quiere ir.

TERESA: Tiene pensado que la Cruz Blanca acompañe al General Carranza en su camino hacia la ciudad de México.

LEONOR: ¿Pero tú estarías con nosotros en el recorrido? Sólo confío en ti. Ya ves que todos te ofrecen su protección y a la hora de la hora te dejan ahí desaparecen.

TERESA: Ese es el encargo de mi general.

LEONOR: ¿Y en la ciudad de México también?

TERESA: Más que en ningún otro lado, allí la Cruz Roja es la que tiene el control y no creo que reciban con buenos ojos a la Cruz Blanca.

LEONOR: Aracelito y yo no hemos salido de aquí y llegar a la ciudad de México será como llegar a otro planeta.

TERESA: No exageres, mujer.

LEONOR: ¿Y nos traerías de regreso?

TERESA: (*Molesta*) Ay, que lata Leonor, se me había olvidado que tu papá te consintió demasiado. Pero un encargo es un encargo y aquí me tienes... Bueno, me tengo que ir.

LEONOR: Pero si acabas de llegar.

TERESA: ¿Entonces qué le digo al General González?

LEONOR: Ehhh. Que sí. Dile que la Cruz Blanca acompañará al Primer Jefe en su recorrido a México. Tengo mucha ilusión de conocer al general Carranza.

TERESA: Tendrás oportunidad, no lo dudes.

LEONOR: Y podría darme un nombramiento también.

TERESA: No sueñes, Leonor, no seas ingenua.

JUANA: Hazme el chingado favor, en lo que piensa.

MARÍA: Entre tantos muertos, cualquiera alucina.

TERESA: Entonces nos vemos en Ciudad Juárez.

LEONOR: Pero tengo que prevenirte del número de enfermeras que irán... y que me digas cuántos días necesitamos...

TERESA: Para eso está el telégrafo. No olvides las claves. Dirige el mensaje al general Pablo González. Hasta pronto.

TERESA hace un gesto militar y LEONOR la abraza. TERESA sale.

ARACELI: Conmigo no cuente.

LEONOR: ¿Cómo que no cuento? Si no vas tú no voy yo, eso lo sabes.

ARACELI: Ya se comprometió.

LEONOR: ¿Por qué no lo dijiste cuando estaba Teresa?

ARACELI. No me lo preguntó. Lo dio por hecho.

LEONOR: Pues claro, siempre vamos juntas a todos lados.

ARACELI: En Nuevo Laredo. Más allá, no.

LEONOR: Pero qué te pasa.

ARACELI: ¿Me casé?

LEONOR: Y te dije que antes que el amor está el deber. ¿Para qué te casaste si estamos en guerra?

ARACELI: Yo sigo de enfermera, él anda con su general y casi nunca lo veo. Si me voy...

LEONOR: Emilio era un federal Aracelito, por eso muchos no estuvimos de acuerdo con tu matrimonio.

ARACELI: Pero se pasó de nuestro lado a las órdenes de Lucio Blanco y hasta él aceptó ser nuestro padrino.

LEONOR: A mi todavía no me da mucha confianza.

ARACELI: Hasta me ayudó a mandarle un recado con el repartidor de periódicos, ¿ya no se acuerdas?

LEONOR: Porque eres como mi hija y si eso era lo que querías, pues eso es.

ARACELI: Me hace mucha falta Emilio! ¿Usted no extrañas a su esposo?

LEONOR: *(Sorprendida por la pregunta)* ¿Yo? No... No he tenido tiempo de pensar en eso.

ARACELI: El amor no se piensa, se siente aquí... y aquí... y aquí. *(Se toca el sexo y ríe).*

LEONOR: *(Ríe)* Ay qué bárbara, muchacha. Además él no esgá de acuedo con lo que hago y mientras no cambie de opinión no estoy dispuesta a regresar con él. *(Transición)* Por favor, tienes que venir a México conmigo. No se. Siento algo. Tengo miedo por ti. Por lo menos si nos pasa algo estaremos juntas.

ARACELI: Me quedo con mi Emilio.

LEONOR: Eres enfermera.

ARACELI: Aquí, en Nuevo Laredo.

LEONOR: No puedes dejarme así. Yo te enseñé todo lo que sabes.

ARACELI: No soy su hija. Ya tomé mi decisión.

ARACELI se aleja y queda tendida en algún sitio.

Llega PANCHO maltrecho con un HERIDO. Al oír sus pasos LEONOR salta.

LEONOR: Ay, me asustaste Pancho.

PANCHO: Lo traje lo más pronto que pude. No sé siquiera si está vivo.

LEONOR: *(Escucha su corazón y lo empieza a curar)* Apenas. ¿Dónde andabas?

PANCHO: Escondiéndome mi amita.

JUANA: Mi amita, mi amita, mangos. Si luchamos para que no haya amos y esclavos, ¡cómo permites que te diga “mi amita”!

LEONOR: Así me dice desde que tengo memoria.

PANCHO: En las orillas del río Grande hay un tendido de soldados, acostados en el suelo, con sus rifles apuntando al lado mexicano.

LEONOR: Son de los nuestros, Pancho. Están cuidando que no pasen víveres ni armamento para la Guarnición federal.

PANCHO: Ya no sé pa'ónde jalar. ¡Todo está revuelto! No sé cuánto más aguante. Esto está lleno de sustos y de inquietud. Ya estoy cansado amita. Julia, mi mujer, me llama a cada rato desde el cielo.

LEONOR: Te necesitamos, Pancho y yo más que todos. Ella, que en paz descanse, te esperará siempre en los brazos del Señor.

PANCHO: Eso no está en nuestras manos, amita. Por eso le traigo esta cajita que su madrecita le dejó a Julia y que yo con tanto apego guardaba hasta ahora. *(Le entrega una cajita)*. Téngala y cuídela, mire que mi ama quería mucho estas reliquias.

PANCHO le entrega una llave que tenía colgada al cuello. Con manos temblorosas LEONOR abre la caja. Hay tres banderitas, una rosa y un rosario. JUANA y MARÍA se acercan curiosas.

LEONOR: La rosa seca es la que usaba mi madre cuando hacía las flores para los altares. El rosario de rubí el que besó el indio. Las banderas las hizo Pancho. La mía es la blanca porque cuando mis hermanos no me dejaban jugar a la guerra mi madre me dio una bandera blanca y me dijo que las mujeres también iban a la guerra pero con una bandera blanca. Y así lo hice en el combate del general Jesús Carranza. Salí a las calles impulsada porque me dolía ver tantos heridos. Quería curarlos a todos. Aunque iba tan de prisa que lo primero que

encontré fue una toalla (Ríe nostálgica). Ya, vete por los heridos que faltan Pancho, que no me gusta que me veas llorar.

PANCHO, limpiándose unas lágrimas, hace una inclinación y se aleja y queda tendido junto a ARACELI. LEONOR mira las reliquias. Llega EMILIO con una pala y cambia la luz notoriamente.

EMILIO: ¿Con quién hablaba?

LEONOR: Con Pancho y el coronel Eustoquio, Emilio; y con Aracelito.

EMILIO: Pero si aquí no hay nadie, Leonor. Fallecieron.

JUANA y MARÍA se sorprenden.

LEONOR: Ellos estuvieron aquí, Emilio, te lo juro.

EMILIO: *(Cubre el cuerpo de ARACELI)* Están aquí. *(Se arrodilla frente a ARACELI)* Y quisieramos que estuvieran vivos.

LEONOR: *(Reacciona y se cubre la cara)* ¡Cuántos muertos Dios mío, cuántos muertos!

EMILIO: Muchos, Leonor, muchos. Qué mas quisiera yo que Aracelito estuviera viva.

LEONOR: Y ustedes que se acababan de casar, por el amor de Dios; y yo, que no pude ayudarla. Ese pálpito... ese pálpito.

EMILIO: *(Coloca el lazo de matrimonio sobre el cuerpo cubierto de ARACELI)* Nos encontraremos en la otra vida.

LEONOR: ¿Cuándo se acabará esta guerra, Jesús?

EMILIO: Hay que enterrarlos. *(Empieza a cavar la tumba de ARACELI).*

LEONOR: *(Pone la caja sobre el cuerpo de PANCHO)* Con ella llegarás a donde está Julia y vivirán en la gloria eterna. Amén.

PANCHO: No me deje solo mi amita. No me deje solo. ¿Qué tal si no encuentro la luz? Y me voy al infierno y el fuego me quema. No me deje solo mi amita.

LEONOR solloza sobre el cuerpo de PANCHO.

JUANA: Mejor los echamos al río.

LEONOR: ¡Estás loca!

JUANA: ¿Tienes tiempo y fuerzas para cavar todas estas tumbas?

MARÍA: Es verdad.

LEONOR: Pero es en contra de la voluntad de Dios.

JUANA: Matar es en contra de la voluntad de Dios. Torturar es en contra de la voluntad de Dios. Morirse de hambre es contra la voluntad de Dios.

LEONOR: Los muertos necesitan cristiana sepultura. Los muertos necesitan cristiana sepultura...Tengo que enterrarlos; se los van a comer los animales.

Cuartel zapatista. 1914.

Entra Zapata y toma del cuello a un herido.

ZAPATA: ¡Llévenselo!

Un SOLDADO zapatista se lo lleva. Entra JUANA.

ZAPATA: ¿Qué me quería usted ver?

JUANA: Sí, mi general.

ZAPATA: Perdona que me encuentre en esta situación Juana, pero a este hijo de su rechingada era un espía y tenía que darle su merecido. Para que sepan que quien sopla, se lo lleva la chingada.

JUANA: Pero él no tenía cómo defenderse, Emiliano.

ZAPATA: ¿Y al que mandó fusilar usted pudo defenderse?

JUANA: Eso fue con razón mi general Zapata. En mi tropa nadie abusa de las mujeres.

ZAPATA: ¿Y qué, andar de soplón no son razones? Usted sí que armó un chingado alboroto que ya no hallaba como aplacar.

JUANA: A usted no le dicen nada porque es el general.

ZAPATA: Por eso, me había de pedir permiso antes, Juana. Si no es por Dolores, la fusilan a usted también.

JUANA: Y qué me dice de su decreto donde permite que su tropa pueda abusar de las mujeres de los hacendados, mi general Zapata. ¿Ellas qué?

ZAPATA: Pero hice otro decreto para proteger a las nuestras, no a esas riquillas.

JUANA: ¿Pero ellas qué?

ZAPATA: Que las maten a todas junto con sus maridos, cómo chingados no.

JUANA: ¿Así no'más?

ZAPATA: Mire, Juana, que me está colmando el plato. Y más sin embargo que las mujeres se las arreglen como puedan. Ya hice mucho yo en defenderla.

JUANA: Hasta se parece a Madero.

ZAPATA: A ese cabrón ni me lo menciones, que yo sí cumplo lo que prometo.

JUANA: No, pues si por eso estamos aquí. Yo que creía en la democracia, véame ahora metida en la revolución. Madero se quedó con los de su clase y nosotros luchamos para que

los que no tienen nada, tengan lo que les corresponde y usted es por lo que lucha mi general Zapata y por lo que lo admiro tanto, usted es el único que quiere hacer justicia de verdad.

ZAPATA: Déjese de tanta cháchara que ya me trae mareado y dígame pa' qué soy bueno, pues, que no tengo su tiempo.

JUANA: Bueno, yo... Quería pedirle permiso para ir a México con Santiago Orozco.

MARÍA y LEONOR: ¡Santiago!

ZAPATA: ¿Y lo que le encargué de Chalma?

JUANA: Le dejé a Palafox los explosivos, las medicinas y la ropa.

ZAPATA. ¿Y a quién se llevó?

JUANA: Fui con Santiago Orozco y con/

ZAPATA: Uy, ya parecen novios.

JUANA: No me ofenda mi general, que es el prometido de mi hija.

MARÍA y LEONOR: ¿El prometido de tu hija?

JUANA: Bueno le decía que Santiago... digo, que queremos ir/

ZAPATA: Su lugar está aquí, no en México. Es más, debería estar en Huautla con tanta propaganda que nos hace falta.

JUANA: Elisa está allá imprimiendo lo que nos pidió. A mí eso de estar adentro de una mina me aprieta el corazón.

ZAPATA: ¿Y eso por qué?

JUANA: Mi marido y mi hijo Santiago se murieron en un derrumbe y nadie les hizo justicia.

ZAPATA: Pregúntele a cualquiera y todos tenemos muertitos que cargar.

JUANA: Y estoy aquí general, para que su muerte no haya sido en vano. No por ser pobres no tenemos dignidad.

ZAPATA: Pues “aquí” es donde yo diga, mi coronela.

JUANA: Elisa lo está haciendo muy bien.

ZAPATA: ¿Y para qué quieren ir a México?

JUANA: Dolores Jiménez y Santiago Orozco piensan que hay que atacar a Huerta desde el centro y Manuela Peláez nos va a presentar al director del periódico *Anáhuac* que quiere ayudar a la Revolución del Sur.

ZAPATA: Ustedes son muy confianzudas, ¿cómo saben que el director de ese periodicocho es de fiar?

JUANA: Era su compañero en la escuela.

ZAPATA: ¿Y eso qué chingados?

JUANA: No podemos publicar en *Vésper*.

ZAPATA: Ya le dije a la Dolores que quiero hacerle unos arreglos al Plan de Ayala, pues desde que mataron a Madero, así ya no nos sirve.

JUANA: Si nosotras ni lo firmamos.

ZAPATA: Pero usted lo escribió y la Dolores le hizo la entrada.. Y nos quedó rete chulo.

JUANA: (*Irónica*) Nos quedó rete chulo.

ZAPATA: No me arremede, cabroncita.

JUANA: Mi general, no lo arremedo.

ZAPATA: Me voy arrepentir de haberla nombrado coronela, Juana.

JUANA: Le he servido bien.

ZAPATA: La voy a mandar a Huautla a la fuerza.

JUANA: No se atreve.

ZAPATA: Ah, chingao, ¿qué no me atrevo?

JUANA: No sabe manejar una imprenta.

ZAPATA: (*Enojado*) ¿Pero qué tal una carabina?

JUANA: Yo también.

ZAPATA: No me chingue.

JUANA; Usted tampoco, general Zapata.

ZAPATA: ¿Ah, no? (*Hace un amago de pegarle*) Pues pa' que vea que yo sí cumplo lo que prometo, se me va ahorita mismo a Huautla con todas sus chivas y ya la iré a traer cuando se me de la gana. (*Sale furioso*) Pinches viejas.

Entra DOLORES.

DOLORES: ¿Pues qué te dijo el general Zapata?

JUANA: Que me quiere mandar a Huautla el cabrón.

DOLORES: ¿Y lo de ir a México?

JUANA: No se confía del amigo de Manuela.

DOLORES: Pero allá hay que estar hasta que caiga Huerta.

JUANA: A ver, díselo.

DOLORES: No pues, no.

JUANA: Si allá hay que estar, allá estaremos.

DOLORES: ¿Y las traicionaron?

JUANA: Sí, nos traicionaron. En vez de que estuviera ese amigo de Manuela estaba el general Urrutia, listo para mandarnos a la cárcel.

MARÍA: No se puede confiar en nadie.

LEONOR: Uy, qué desgraciados.

Inspección de policía 1914

GENERAL HUERTISTA: Juana Belén... Juana Belén.

Llega JUANA y el GENERAL

GENERAL: Así que tú eres correo de los zapatistas... Directora del periódico *Vesper*... ¿Y vas a decirme decirme Juanita quiénes son los colaboradores de los zapatistas. Puedo obligarte a firmar este documento y dejarte en la cárcel de por vida.

JUANA: Yo no sé nada...Cuánto me lo seguirán preguntando.

GENERAL: Las veces que sea necesario.

JUANA: ¿Qué quieren saber?

GENERAL: Nombres, queremos nombres.

JUANA: Ustedes ya saben los que apoyan a los zapatistas.

GENERAL: Dímelo tú, mejor.

JUANA: Juvencio Robles.

GENERAL: Jamás, él es un fiel huertista.

JUANA: En Morelos nos ayudó.

GENERAL: ¡Cómo te atreves!

JUANA: Nos dejaba parque y simulaban un combate.

GENERAL: Pero... si Juvencio Robles acaba de rendir un informe de cómo aniquiló a los rebeldes en Huautla y confiscó la imprenta.

JUANA: La imprenta ahí sigue.

GENERAL: ¿Sigue ahí?

JUANA: Acabo de usarla.

GENERAL: (*Grita*) ¡Chávez! (*CHÁVEZ se le acerca al GENERAL y éste le habla tratando de que JUANA no lo escuche*) Mande traer preso inmediatamente al general Robles! (*CHÁVEZ sale. A JUANA:*) Hábleme de sus compañeros. De los que trabajan en esa imprenta.

JUANA: Lo hago yo sola.

GENERAL: Mentira.

JUANA: (*Maliciosa*) El Licenciado Calero...

GENERAL: Le dije que me hablara de sus colaboradores, no de los nuestros.

JUANA: Son nuestros colaboradores.

GENERAL: Deme pruebas.

JUANA: No creo que ignore las actividades del licenciado Calero y sus amigos.

GENERAL: (*Furioso*) ¡Chávez.... Chávez. Venga acá inmediatamente!

Llega CHÁVEZ.

CHÁVEZ: Diga usted mi general.

GENERAL: Mande apresar inmediatamente al licenciado Calero.

CHÁVEZ: A estas horas el senador Calero ha de estar dormido.

GENERAL: Haga lo que le ordeno.

CHÁVEZ: Sí mi general. (*Sale*)

El GENERAL da vueltas desesperado por la habitación.

GENERAL: ¿Quién?, ¿quiénes?, ¿quiénes más están involucrados?

Ahora JUANA es la que parece torturar al GENERAL cada vez que pronuncia un nombre.

JUANA: Antenor Sala... Manuel Ilizarriuturi... Palacios Roji... Rodolfo Reyes...

GENERAL: ¡Ahora sí se los va llevar la chingada! (*Sale*)

El GENERAL se va. Llegan presas a DOLORES y ELISA.

JUANA: ¿Qué hacen aquí?

DOLORES: Creíamos que te habían desaparecido.

JUANA: Casi.

DOLORES: Te buscamos en todas las comisarías.

ELISA: Preferiste acusarnos que aguantarte.

JUANA: ¡Cómo dices eso Elisa! ¿No miras cómo estoy?

ELISA: Nos denunciaste Juana.

JUANA: Nunca.

ELISA: Pues estamos aquí.

JUANA: Es un error. Dile Dolores.

DOLORES: Ya le expliqué que les hiciste creer que colaborarías, pero no entra en razón.

JUANA: Me burlé de ellos.

ELISA: Sí como no.

JUANA: Denuncié a Calero y a Robles.

ELISA: Y a nosotras.

JUANA: A ustedes, nunca.

DOLORES: ¿Cómo te creyeron?

JUANA. No sé.

DOLORES: ¿Y cuándo sepan que mentiste?

JUANA: Ya inventaré otra cosa.

ELISA: Y mientras tanto nosotras vamos a volver a la cárcel.

JUANA: Antes caerá Huerta.

DOLORES: Arriesgaste demasiado.

ELISA: Nuestra amistad.

DOLORES: A ti no te dejarán libre.

ELISA: Olvídate de mí, Juana.

JUANA: ¿No entiendes que todo fue para ganar tiempo?

ELISA: No, no entiendo.

DOLORES. No entiende.

ELISA: Si salgo de ésta ya no me volverás a ver.

JUANA: Cállate. Piensa.

ELISA: Ya lo pensé. Y lloré mucho.

JUANA: Estás equivocada.

ELISA: Tú te equivocaste. No creí que fueras capaz de hacerme esto. Ni para ganar tiempo.

JUANA: Jamás pronuncié tu nombre. Ni el de Dolores.

ELISA: Olvídate de mi Juana.

JUANA: Elisa...

DOLORES: Fuiste demasiado lejos, Juana. Pero estás viva, ¿no?

DOLORES y ELISA salen.

JUANA va a la fogata.

LEONOR: Delataste a tus amigas.

JUANA: No las delaté, se los juro.

MARÍA: Claro que no las delataste.

LEONOR: Pero salieron perjudicadas.

MARÍA: ¿Volviste a ver a Elisa?

JUANA: (Niega con la cabeza) (Pausa) Pero ellas salieron al día siguiente. Calero y sus amigos también. Sólo yo me quedé en Belén ocho meses.

MARÍA: Deberían haberte creído.

JUANA: ¿No estamos aquí para cambiar las cosas?

LEONOR: Ya viste que no.

JUANA: Sólo tenía que convencerlas de mi estrategia, carajo.

MARÍA: Pero no fue así.

LEONOR: Es difícil volver a creer en alguien que te traicionó.

JUANA: Que no las traicione.

LEONOR: Yo creía en Carranza, pero cuando llegamos triunfantes a la ciudad de México, para mí acabó todo.

Entra TERESA vestida con uniforme masculino y les cuenta a JUANA y a MARÍA)

TERESA: Llegamos con las tropas del general Carranza a la ciudad de México, el 20 de agosto de 1914 y nos hospedamos en el Hotel Cosmos. Yo iba como el guardia personal de La Rebelde. En el trayecto en tren la coronela María de Jesús le había comunicado a Leonor que unos oficiales planeaban asesinar al Primer Jefe. Ella sabía a quién había que dar aviso y así lo hicimos al llegar a la ciudad de México. Después visitamos la redacción del periódico el Imparcial y descansamos más tarde en el hotel. Su esposo llamó y dejó el recado de que estaba hospedado en el Hotel Jardín bajo las órdenes del general Antonio Villarreal y que esperaba su llamada.

LEONOR: ¿Cómo supo que estábamos en el Cosmos?

TERESA: Salimos en todos los periódicos, Leonor. Por eso la Cruz Roja está enfurecida. (A JUANA y MARÍA) Pero la Rebelde no quiso hablar con su esposo.

JUANA y MARÍA: ¿No?

LEONOR: Me bastaba con saber que había estado a lado de la Revolución y que era carrancista.

MARÍA: ¿No lo querías, verdad?

Hotel Cosmos en la ciudad de México. 1914

Llega molesto el DIRECTOR DE LA CRUZ ROJA. LEONOR y TERESA se le acercan.

DIRECTOR: Como director de la Cruz Roja vengo a reclamar la decisión de trasladar heridos de una ciudad a otra, los cuales estaban bajo nuestra y exclusiva tutela.

TERESA: Nos sorprendió la llegada del director de la Cruz Roja. Venía iracundo.

DIRECTOR: ¿Cómo es posible que sin mi autorización hayan llevado a la capital a los heridos de Querétaro?

LEONOR: Cuidábamos de sus vidas.

DIRECTOR: Ellos eran responsabilidad de nosotros, no de La Cruz Blanca.

LEONOR: Tenían sin curar y sin comer a los heridos constitucionalistas y como nuestra obligación es con los enfermos, los trajimos acá para que fueran bien atendidos.

DIRECTOR: La Cruz Roja es neutral, señora.

LEONOR: En Querétaro no. Los de la Cruz Roja estaban guardando las medicinas y los alimentos para dárselos sólo a los federales. No podíamos quedarnos con los brazos cruzados.

DIRECTOR: Eso no es verdad.

LEONOR: Su palabra contra la nuestra.

DIRECTOR: ¿Y dónde están ahora?

TERESA: En la Cruz Roja. Atendiéndolos.

LEONOR: Lo importante eran sus vidas, no las reglas de las que usted habla.

DIRECTOR: Señora, usted y sus enfermeras son constitucionalistas y violan todo principio de neutralidad de los servicios médicos.

LEONOR: El Primer Jefe nos nombró la Cruz Blanca Nacional.

DIRECTOR: En México la Cruz Roja es la que asume toda la responsabilidad de la ayuda humanitaria NEUTRAL. Si no abandonan de inmediato la ciudad, me veré en la penosa situación de denunciar públicamente los actos arbitrarios que ustedes han cometido.

LEONOR: Debería tratar estos asuntos con el Primer Jefe que fue el que nos otorgó el nombramiento de Cruz Blanca Nacional.

DIRECTOR: Precisamente. Aquí traigo su autorización para que la Cruz Roja asuma el mando sobre todas las cruces. (*Le entrega un documento*) Son las órdenes del general Carranza.

*LEONOR lo lee y se queda sin habla. Se lo da a TERESA para que lo lea.
JUANA se lo arrebató y lo lee junto con MARÍA. Silencio.*

DIRECTOR: ¿Ahora sí me cree?

JUANA: Esto es un insulto. La Cruz Blanca viene desde Nuevo Laredo sirviendo a las tropas del general y no puede ahora desecharla con un pinche documento. Definitivamente no aceptamos esa decisión.

LEONOR: En este instante presento mi renuncia.

TERESA: Leonor, no puedes decir eso. Tenemos que hablar con el Primer Jefe.

LEONOR: Aquí está su firma.

JUANA: Vamos a quedarnos cuanto se nos de la gana y usted ahora mismo puede retirarse.

LEONOR: En cuanto haya un tren disponible, volvemos a Nuevo Laredo.

DIRECTOR: Todos le estaremos agradecidos, señora.

MARÍA: ¿Qué te pasa? Tienes que pelear.

LEONOR: (*Entrega al DIRECTOR una caja con la Cruz Blanca dibujada*) Entréguele al general Carranza nuestros brazaletes, nuestras insignias, nuestras condecoraciones y dígame que ojalá lo asesinen.

TERESA: ¡Leonor!

DIRECTOR: ¡Señora!

LEONOR: No le diga nada.

JUANA: Claro que vaya y dígaselo.

LEONOR: Puede retirarse.

DIRECTOR: Con permiso. (*Sale*).

TERESA: ¿Te vas a dar por vencida tan fácil?

LEONOR: Lo que me hizo Carranza es un insulto. Yo le fui leal, curamos a su ejército, murieron enfermeras, lloraba por las noches de impotencia. Nos moríamos de frío... Que sepa el general Carranza que una ofensa como la que me ha hecho, se paga así.

TERESA: ¿A él qué le importa que te vayas o te quedes?

LEONOR: Pues a mí sí. ¿Nos vamos?

Pausa.

TERESA: Lo siento, Leonor, no te puedo acompañar en tu regreso.

LEONOR: Tú lo prometiste.

TERESA: Tengo que rendirle cuentas a mi general Pablo González que está ahora en Tacubaya.

LEONOR: No puedes dejarme sola.

JUANA: No puedes dejarla sola.

TERESA: Mi deber está aquí.

LEONOR: Con los del poder.

TERESA: No es eso.

LEONOR: Tú sabes que para mí esta ciudad es un monstruo.

TERESA: Perdóname Leonor. (*TERESA hace un gesto militar de despedida y se va*).

JUANA: ¡Cómo te va a perdonar!

LEONOR: No te perdono.

JUANA y LEONOR se sonríen. JUANA la abraza. La sienta junto a la fogata. MARÍA descose unos calzones y saca una carta. Descose la pretina de un pantalón y saca un trapo. Lo besa.

JUANA: ¿Y te fuiste ese mismo día?

LEONOR: Sí.

MARÍA: ¿Sin ver a tu marido?

LEONOR: Sí.

MARÍA: En verdad no se querían.

JUANA: ¿Supiste de él?

LEONOR: Después de que renuncié, él seguía yendo a cenar con el general Carranza. Me hubiera gustado encontrármelo aquí para decirle sus verdades.

JUANA sirve mezcal. Beben, menos MARÍA que lee una carta.

JUANA: ¿Y te recuperaste de ese golpe?

LEONOR: Esas marcas nunca se quitan. Como la de Elisa.

JUANA: Como la de Elisa... (A MARÍA) ¿Y esa carta?

MARÍA: Es de Ricardo.

LEONOR: ¿Y qué dice?

MARÍA: (Lee) “Sabes tan bien como yo, palomita mía, que ninguna revolución logra hacer prevalecer después del triunfo y hacer prácticos los ideales que la inflamaron y esto sucede porque se confía que el nuevo gobierno hará lo que debió hacer el pueblo durante la revolución.” Es lo que les vengo diciendo toda la noche.

JUANA: (Le da el trapo) ¿Y ésta?

MARÍA: (Lee con dificultad) Cuando esté yo libre, María de mi corazón, entonces me hablarás de la causa y me harás feliz con tus caricias. No pienses en cosas tristes. Piensa en los lazos que nos estrecharán y nos empujarán a amarnos más cuando des a luz el niño que produzca nuestro amor . Piensa en esa dicha.

LEONOR: Ustedes sí se querían.

Auditorio en Los Ángeles. 1916

MARÍA se levanta y LUCÍA corre a abrazarla.

LUCÍA: Mamá, por fin saliste.

MARÍA: Pero Ricardo no y está muy enfermo. Tenemos que hacer algo.

LUCÍA: No mamá, no puedes arriesgarte otra vez.

MARÍA: Cómo que no.

LUCÍA: Te acaban de dejar libre y tienes que cuidarte. Eso hubieras pensado antes de cachetear al testigo durante el juicio a Ricardo.

MARÍA: Lo hice sin pensar, hija. De pura rabia. Pero ya que estoy aquí vamos a hacer la obra de teatro *Tierra y libertad* para reunir fondos para su fianza.

LUCÍA: Mamá, no es posible. Acabas de salir de la cárcel.

MARÍA: Anda, ve a preparar todo.

LUCÍA sale.

MARÍA: *(Se adelanta hacia el público)* Muy buenas noches, señores y señoras. Nos encontramos aquí, en la ciudad de los Ángeles para apoyar el movimiento de liberación que está sucediendo en México, a pesar de que Carranza ha tomado el poder. Campesinos y obreros siguen dando la lucha y el ejército federal no cesa de reprimirlos. Zapatistas y villistas mueren día a día exigiendo tierra y libertad. Como ustedes saben el principal precursor de esta

Revolución es el líder anarquista Ricardo Flores Magón que perseguido por las autoridades represoras, ha tenido que refugiarse en su país desde 1904 sin que dejara la lucha. Desgraciadamente las autoridades nortamericanas en confabulación con las mexicanas lo apresaron nuevamente, y el 7 de febrero de 1916 fue recluido en la cárcel de Leavenworth porque en nuestro periódico *Regeneración* atacó abiertamente al general Carranza. Los trabajos forzados a que ha sido condenado y su precario estado de salud hacen que temamos por su vida. Por eso nos encontramos aquí para representar la obra escrita por Ricardo Flores Magón: *Tierra y libertad*. Una frase que ahora es el lema de Zapata. Solicitamos su colaboración económica para reunir la cantidad de tres mil dólares para su fianza. Muchas gracias por su apoyo. Y que ¡viva la Revolución socialista!

VOCES: ¡Que viva la Revolución socialista!

Entre silbatos de policías toman presa a MARÍA. LUCÍA lo observa impotente.

LUCÍA: ¡Mamá, mamá!

MARÍA: ¡Qué viva la Revolución socialista!

CANTANTE:

En todo un país revuelto
luchan todos contra todos,
unos por ser presidentes
otros por sus acomodados.

Carranza ya es presidente,
manda matar a montones
y los que no lo obedecen
se van hasta los panteones.

En el año diecisiete
se da la Constitución,
pero ni el mismo Carranza
la cumple con decisión.

Contra él Zapata peleaba
y Villa con más razón,
hasta que surgió de pronto
el duro Álvaro Obregón.

Juana Belén entre tanto
no renunció a su optimismo
volvió a sufrir la cárcel
y no negó el anarquismo.

En los Estados Unidos
también María Talavera
seguía escribiendo diatribas
sin que nadie lo impidiera.

Esta historia de mujeres
una enseñanza nos dio
la lucha no ha terminado
sigue la Revolución.

Cárcel en Los Ángeles. 1922.

MARÍA llega donde está una PRISIONERA. Está muy débil.

PRISIONERA: ¿Por qué tardaste tanto?

MARÍA: No se me quita el sangrado y sin toallas mira nada más. (*Le muestra el pantalón manchado de sangre en la entrepierna*). Te dije que con el motín íbamos a estar peor.

PRISIONERA: ¿Y querías que nos quedáramos calladas después de lo que te hicieron? Se ensañan con las mexicanas.

MARÍA: ¿Pero por qué ahora que saben que Ricardo sale de la cárcel?

PRISIONERA: Saben de tu correspondencia clandestina, de los mitines y manifestaciones que organizas. Preocúpate por tu liberación o por lo menos, vivir mejor mientras eso sucede.

MARÍA: La Revolución está afuera. La lucha no hay que darla dentro de la cárcel.

PRISIONERA: La Revolución ya se acabó.

MARÍA: La Revolución está todavía por venir. Ricardo no tiene que saber lo que me hicieron. Nadie lo tiene que saber. Ni Lucía. ¿Entiendes?

PRISIONERA: Necesitas un doctor. Voy a buscarlo. (*Sale*).

Entra LUCÍA que está embarazada. Se abrazan.

LUCÍA: ¡Mamá!

MARÍA: ¡Lucía! ¿Y Ricardo?

LUCÍA: ¿Qué te pasó?

MARÍA: Nada, mi matriz. Ya sabes. ¿Y Ricardo?

LUCÍA: Tienes que ver a un doctor.

MARÍA: ¿Dónde está Ricardo?

Pausa.

LUCÍA: *(Conteniendo el llanto)* No está.

MARÍA: ¿Qué pasó?

LUCÍA: *(Se le echa a los brazos)* Lo mataron mamá. Lo mataron. Mataron a mi papá.

MARÍA: ¿Qué dices? Eso es imposible.

LUCÍA: Un día antes de que saliera libre...Dicen que se suicidó.

MARÍA: No. No es cierto.

LUCÍA: Lo estrangularon.

MARÍA: No. No puede ser *(Llora)* Asesinos. Asesinos. Mataron a mi Ricardo.

Al fondo se ve estrangulado a RICARDO FLORES MAGÓN.

Hombres y mujeres del siglo XXI aparecen poco a poco y un disparo los derriba. Una y otra vez: Zapatistas, periodistas, trabajadores, huelguistas...

LEONOR y JUANA miran atónitas sin entender lo que pasa.

MARÍA pasa del dolor al coraje al ver caer los cuerpos. Se adelanta. Enfrenta alguien que está más allá del público. Tal vez tras la puerta de la entrada al teatro.

MARÍA: Señor presidente de la República. Pregunto a usted, para que me conteste de inmediato ¿Habrá justicia para mi Ricardo, señor presidente? ¿Habrá justicia para todos estos muertos?, ¿para los que lucharon por la libertad?, ¿para los que hablaron denunciando tanta infamia?, ¿para los que se mueren de hambre?, ¿para los que no tienen con qué curar a sus hijos?, ¿para los que están encerrados en la cárcel sin haber cometido un crimen? ¿Hará

justicia señor presidente? (Pausa) ¿Por lo menos sabe usted qué es justicia? ¿Puede contestar a mi pregunta?...Contésteme señor presidente... ¿Es usted capaz de hacer justicia? Contésteme... Porque si usted no es capaz de darle justicia a la Nación nosotros lo haremos con nuestros propios manos.

LEONOR se concentra en curar un herido.

JUANA: María, no podemos hacer eso.

MARÍA: ¿No ves a los muertos? Aquí estamos, como tantos. Nuestra sangre corre en la de ellos. Hay que continuar la lucha. Otros como nosotros siguieron pelendo y nuestra voz se volvió su voz. No nos hemos muerto.

JUANA: Nos olvidaron, María.

MARÍA: Aunque nadie se acuerde de ti, existes y lo que fue, sigue siendo. Como un tiempo detenido donde fuimos. Y como nada ha cambiado, seguimos siendo. (Le muestra un muerto) Este hombre es un minero de Cananea.

JUANA: ¿Siguen en huelga los de Cananea?

MARÍA: Y siguen reprimiéndolas o declarándolas inexistentes o haciendo leyes para que ya nadie pueda decir nada. (Muestra) Éste es un periodista y ella la madre de una desaparecida. El ejército está matando gente, justificándose con la lucha contra el crimen organizado. (Muestra a una indígena con pasamontañas) Y ella es una zapatista. (Toma su fusil). Yo me voy a ir con ellos a la selva.

JUANA: ¿Con los zapatistas?

MARÍA: (Asiente con la cabeza)

LEONOR: ¿Otra vez las armas?

MARÍA: Pero ahora sí para destruir el poder. ¿Y tú?

LEONOR. Sólo sé curar heridos.

JUANA: Yo publicaré Vésper. Si servía en tiempos de don Porfirio, seguro que podremos darle algunos madrazos al dictador actual.

Nuevamente se escuchan disparos. Algunos cuerpos se levantan y vuelven a caer muertos tras un disparo. MARÍA y JUANA miran lo que ocurre. LEONOR corre a auxiliar un herido. Las acciones continúan y poco a poco se hace el oscuro.

OSCURO FINAL